

por causa y razón de su dogmática que suprimir todo el Oficio de María, y todo el Oficio de Difuntos, cultivó los profetas y los salmos, para lo cual unió cuanto pudo al ritmo tradicional eclesiástico, reminiscencias de Atenas y reminiscencia de Jerusalén; tarareó, como de pasada y de improviso, la melodía, madre del coral. Y cantándola, como cantan las aves, sin género ninguno de ciencia música, pero con espontaneidad y con inspiración, obligó al maestro á fijarla y á darle su carácter técnico, y á pulirla ó arreglarla de modo que produjera un himno, continuación del himno de Moisés y proemio del himno de Rouget. Y en estos himnos, teniendo Lutero y sus cooperadores en materia música que suprimir la Misa casi por entero, el Oficio de *Requiem*, el piadoso y tierno culto á María, necesitó volverse á los Profetas, y en los Profetas encontrar aquel espíritu democrático y republicano que tanto á su conciencia repugnaba y tanto repelía su corazón. Isaías, muy frecuentado por Lutero y muy puesto en música por sus cooperadores de tal arte, no puede menos de ser muy republicano, ejerciendo el oficio y ministerio profético; porque profeta quiere decir tanto en Jerusalén como enemigo del Rey. Y la mezcla del profetismo con el cristianismo constituye toda su obra. Y como esta mezcla, heredada de la Iglesia y traducida en lengua vulgar, henchía con sus acentos el acento de los sermones y el acento de los coros luteranos en las Iglesias reformadas, quiere decir que aprendían en ellas los fieles democracia y República, mal del grado de su maestro. Así como los tiempos del profeta Isaías deben llamarse tiempos del profetismo, los tiempos del Salvador Jesús deben llamarse tiempos de la realización del profetismo. Judá queda bajo Isaías como representante única de Israel; reino de David, realeza espiritual y sacerdocio innominado, aparecen más brillantes y más poderosos que todas las diademas y todas las tiaras. Isaías confirmaba sus aspiraciones á que todo el mundo lo creyera inspirado, mostrando en su lengua inmortal, vena de inspiración inagotable. Lo que más exalta su figura y tonos más elocuentes á su elocuencia presta, es la reconvención, de continuo á Israel dirigida, por las ingratitudes enormes de que Israel fué reo. Dios había fundado una familia prosperándola con sus favores á diario; y esta familia se revolvió contra Dios. El buey conoce su pesebre, y su amo el asno; pero Israel no comprendió al Eterno. ¡Oh, nación pecadora; oh, raza de iniquidad; oh, hijos de perdición, que renegaran al Santo de Israel y se fueran volviéndole con desprecio las espaldas! Por tal motivo la tierra está desierta, los hogares abrasados y la hija de Sión yace triste y solitaria, como cabaña en viñedos y en melonares talados. No le importan á Dios la multitud y copias de sacrificios. El humo de los holocaustos le apesta y le repugna la sangre de los bueyes. Cuando el pueblo culpabilísimo vuelve á Dios las manos, Dios se tapa los ojos para no verlo; cuando alza plegarias, las orejas para no escucharlo. Si el mal cesa y el bien á sus obras acude, y busca la justicia, y condena la violencia, y acorre los huérfanos, y defiende las viudas, le prosperará Dios. Entonces, aunque sus pecados tuvieran el color de la escarlata, volveríanse

albos como la nieve. Mas ¿Qué aguardar de una ciudad, como Jerusalén, convertida en cortesana? Donde la justicia tuvo su habitación, se aposentaron ahora los asesinos. Pero Dios tomará venganza de sus enemigos. Y alejaronse todos á una con horror de los terebintos que á ellos gustan y nadie acudirá con holgorio á los jardines donde se huelgan ellos. Serán cual estopa los ricos y cual fuego los ídolos. Y arderán sin que nadie los apague. Plantó su viña Dios, y cuando esperaba racimos, cosechó solamente orujos. Caerá su seto para que la huellen y la talen, pues donde antes lucía el sarmiento y el racimo brotarán las espinas y los cardos. Esto dijo Isaías y no puede dudarse de que hay en las grandes profecías, que son como proclamas de la República y de la democracia judaicas, una mezcla de socialismo explicable, primero por la índole y naturaleza de las semíticas razas; y después por la indefinición é indeterminación de los ideales progresivos, quienes, cuando no son de suyo concretos, ó no están por la opinión y por la ciencia concretados, huelen siempre á irremediables utopías. ¡Ay de aquellos que añaden casas á casas, campos á campos y dueños de la tierra, no dejan espacio para los pobres!, sigue diciendo Isaías. Todos esos palacios están destinados al saqueo, y todas esas campiñas á la devastación. Tiemblan las montañas, y los cadáveres se hacinan en las encrucijadas como los montones de basura por las calles. Las mujeres tomarán, en vez de perfumes, infecciones; en vez de rizos, decalvación; en vez de túnica, sacos; en vez de bellezas, estigmas; en vez de cinturones, cuerdas. Pero el día de la justicia vendrá bien pronto, y á cada cual según sus obras, lo juzgarán. Convertiráse, al cabo, Sión en Sinaí, con sus nubes por la mañana y sus relámpagos por la noche. Y, entonces, las naciones vendrán á su regazo y sus montañas levantarán la frente sobre todas las cordilleras, y Dios quedará como árbitro entre los pueblos. De las lanzas se harán sierras, y de las espadas arados. Olvidaránse por todos las artes del combate. Éstas y otras muchas palabras corrían por los aires de Galilea y resonaban en los oídos de aquella generación, que las transmitieron á cien generaciones. Tales son las ideas de Isaías, expresadas en arrebatadora expresión profética, tan sublime como la que luego han tenido estos profetas modernos, que se han llamado Milton, Hugo, Leopardi, Quintana, Zorrilla. Y convengamos, después de haber leído estas inspiraciones proféticas, que debía el protestantismo, contra todas las resistencias de Lutero; en democracia transformarse, como se transformó en democracia, por su parte, la Iglesia. Y lo que hicieron en el Catolicismo San Francisco y su discípulo Antonio, Cerson y su continuador Savonarola, hicieronlo en la Reforma el severo Calvino y su discípulo Knox. De aquí los presbiterianos; enemigos de la monárquica Iglesia episcopal; y con los presbiterianos la democracia y la República por fuerza dentro del protestantismo. Estos enemigos de la Iglesia episcopal eran grandes cantores. La Historia nos los presenta entonando sus salmos y blandiendo sus espadas, personificados en genios como Cromwell y Milton; á su vez el consumado maestro en evocaciones históricas Walther-

Scott también los presenta como productores de cánticos; y Bellini ha puesto en labios de los puritanos el himno á la libertad más fervoroso que ha producido la ópera italiana. Empeñado yo en mostrar que la Revolución francesa, musa de nuestras inspiraciones y legisladora de nuestro derecho, no fué una súbita excepción, surgida en la sociedad sin progenitores, pruebo mi tesis ahora siguiendo la estela de inspiraciones republicanas, que comienza en el Sinaí y acaba en la Convención, que produce primero el cántico de Moisés en Israel, y produce luego, andando los siglos y moviéndose la idea, el cántico de Rouget, la Marsellesa, en Francia. Pues bien, dejaríamos en una gran deficiencia nuestra demostración, si desdeñáramos los cantores y los coros que se dilatan desde la Dieta de Worms y la confesión de Ausburgo, pasando por Ginebra y Holanda y América é Inglaterra, con sus puritanos y con sus peregrinos, hasta la Constituyente, la Legislativa, la Convención de Francia, con todos sus revolucionarios y todos sus cánticos. Un movimiento análogo al de las inspiraciones se nota en las ideas. Desde Abelardo á Condorcet no encuentra solución de continuidad esta línea de puntos luminosos. Pero la serie de los pensadores se revela con mayor dificultad que la serie de los inspirados. El arte se relaciona más que la filosofía con el sentimiento y la imaginación, facultades muy extendidas por el pueblo, como no lo están la pura inteligencia ó la razón pura. Oigamos un minuto los puritanos y sus cánticos, que abren las puertas del tiempo y preceden á los revolucionarios de la Marsellesa.

No puede negarse que así como el luteranismo ha engendrado las Iglesias oficiales, tanto aristocráticas como también monárquicas, en Alemania é Inglaterra; el calvinismo ha engendrado las Iglesias republicanas de Holanda, Suiza, Escocia y los Estados- Unidos. Calvino influyó en Knox de un modo soberano; Knox influyó en Escocia; Escocia influyó en Inglaterra; é Inglaterra, bajo el ideal de estos dogmas, conocidos con el nombre de dogmas puritanos ó presbiterianos, fundó su fugaz República de Cromwell, la cual, una vez concluída y terminada, emigró con los peregrinos, transportados en la *Flor de Mayo* á las tierras de América, implantando allí aquellas instituciones progresivas, consecuencias naturales del gran movimiento democrático cristiano, que parecía extinto en la hoguera de Savonarola, donde creyó consumirlo para siempre la ciega imprevisión de los Pontífices. Está reconocido como carácter hoy del protestantismo inglés, la descomposición interior, por virtud y eficacia del pensamiento libre individual, en sectas innumerables y múltiples; pues aunque las Iglesias presbiterianas aparenten más rigor dogmático y religioso que las otras Iglesias protestantes, no puede, no, desconocerse cómo abren, por su propia naturaleza é indole íntima, vado, mayor aún, á la libertad del pensamiento. Aquella Iglesia episcopal británica, tan fuerte de suyo por su organización y por su historia; tan rica en copia de bienes, donativo de la nueva monarquía cuasi eclesiástica fundada por Enrique VIII; con sus dos grandes jefes, cuyas rentas recuerdan las rentas antiguas

de los Arzobispos toledanos; con tanto poder y tanto prestigio, no ha podido impedir la división del clero político y oficial en Iglesia baja y alta; en ritualismo, que frisa con la liturgia católica, y en unitarismo que frisa con las escuelas racionalistas; no ha podido preservarse de que unos fieles vayan á Canossa en busca de un retroceso romántico, mientras otros fieles, por la grande latitud de sus interpretaciones, al cristianismo liberal y progresivo; no ha podido impedir que los metodistas fundaran nueva clerecía como los baptistas, con presupuesto cuantiosísimo y legiones de misioneros, los cuales dan á tal congregación religiosa y á sus semejantes el aspecto de una sociedad organizada con su Estado propio; no ha podido impedir ni los puritanos, ni los presbiterianos, ni los kuáqueros, ni los moravos, ni los adventistas que aguardan ver cómo se rasgan las nubes del cielo y descende por segunda vez el Crucificado á la tierra, ni los universalistas, quienes, reproduciendo la doctrina de Orígenes, aguardan á que la sangre del Calvario apague las llamas del Infierno y Luzbel recobre su perdida hermosura en la venidera redención angélica; ni los cristadelfos, enemigos de la Trinidad y autores de un futuro reino de Jerusalén, ciudad divina en la tierra; ni tantos otros fieles de dogmas diversos y aun contradictorios, como pululan por tierras protestantes, mostrando la irremediable descomposición del Protestantismo. Los caracteres de las Iglesias calvinistas son universalmente conocidos. Lo mismo en Suiza que en Holanda, lo mismo en Holanda que en Escocia, el calvinismo toma una verdadera organización republicana. Ninguna jerarquía por consiguiente; ningún obispo, ni prelado: culto espiritual y espiritualista, que lo fia todo á la predicación y al cántico; observancia rigorosísima de los domingos, consagrados á sermones, más bien morales que teológicos, y á salmos dichos en coro; comunión bajo las dos especies de pan y vino, que conmemora la última Cena del Salvador con sus discípulos; grandes Consistorios, en los cuales el régimen representativo, con sus asambleas deliberantes, se organiza y arraiga; extensión del sacerdocio á todos los fieles; tendencias verdaderamente democráticas y republicanas. Así, no puede negarse, cuando en la historia se tocan las consecuencias del calvinismo, que ora fuese por sus guerras con los monarcas de Francia, Inglaterra, Saboya, España y Alemania: ora fuese por haberse concentrado en las ciudades helvéticas y por haber sostenido el principio en la República democrática y liberal en Holanda contra todo el poder de Felipe II y sus invencibles tercios; ora fuese por haber animado con su espíritu el régimen que Cromwell estableció; ora por haber pasado con los peregrinos al territorio de América, donde tanto el kuáquero y el presbiteriano contribuyeron al desarrollo de la democracia y al establecimiento de la República; ¡oh! esa Iglesia calvinista representa el Cristianismo democrático, el Cristianismo progresivo, el Cristianismo armonizable con las instituciones modernas, el Cristianismo que hace del Evangelio un código social de libertad y de paz, en consonancia con todos los principios progresivos modernos; fuerte garantía y áncora de todos los humanos derechos.